

El correo electrónico como método y mundo novelesco

en *El corazón de Voltaire* de Luis López Nieves

Estelle Irizarry

El *e-mail* no es solamente correo electrónico enviado por internet. La comunicación crea un espacio psicológico en el cual dos personas—o grupos de personas—ejercen influencias recíprocas. Crea un contexto y límite en que las relaciones humanas pueden desplegarse. -John Suler¹

Introducción

Pese a la popularidad del correo electrónico, todavía está en su infancia el estudio de lo que significa como fenómeno social, psicológico, discursivo y ético. Ni siquiera hay acuerdo en su nomenclatura en español, diversamente *e-mail*, *e-meil*, *imeil*, *emilio*, *cibercorreo*, *elecorreo* y *correo electrónico*. Pero no por eso tardaron los autores de ficciones en reconocer sus posibilidades literarias. Se inicia la novela de cartas electrónicas en 1993 con *Love [Enter]* de Paul Kafka (NY: Houghton Mifflin), en la que se envía sólo una carta por Internet. Para noviembre de 2005, el género había alcanzado por lo menos una* docena de títulos, siete* de ellos en español. En *Correo electrónico para amantes* (NJ: Ediciones Nuevo Espacio, 2000) de la mexicoamericana Beatriz Salcedo-Strumpf, *El tren a Travancore (cartas indias)* (Barcelona: Mondadori, 2001) del autor guatemalteco Rodrigo Rey y *La vida en las ventanas* (Madrid: Espasa, 2002) del argentino Andrés Neuman, predomina la carta-monólogo intimista, enviada por Internet pero no muy distinta de la carta tradicional. *Acoso textual*, de Raúl Vallejo, ecuatoriano (Quito: Planeta, 1999) contiene el chat, como así también *El amor en los tiempos del chat*, de “Palma Infantes” (Roca Infantes y José Luis Palma; Barcelona: Planeta, 2000), que emplea diálogo telegráfico y entrecortado, típico del SMS

¹John Suler, <www.rider.edu/suler/psycyber/emailrel.html> “Psychology of Cyberspace - Email Relationships: John Suler's The Psychology of Cyberspace”, agosto 1998, revisado junio 2003 (1.6). Acceso 9 oct. 2006. Trad. mía.

(Short Message System). En *Las cucarachas salieron bailando conga* de José Irimia Barroso, venezolano, (Caracas: Planeta, 2000) algunas cartas, regulares y electrónicas, están incrustadas en la narrativa. *Posdata*, de Francisca López y Claudia Aburto Guzmán (New Jersey: Ediciones Nuevo Espacio, 2005) incluye el intercambio electrónico junto con tarjetas postales, cartas y noticias.

Como novela a base de correos electrónicos, *El corazón de Voltaire* (diciembre 2005) del autor puertorriqueño Luis López Nieves, es diferente.² El registro no es el de la carta personal, intimista o confesional ni del *chat*. El tema es substancial y de interés universal: nada menos que el gran filósofo Voltaire, alrededor de quien se plantea el misterio de “novela negra” que es determinar si el corazón expuesto en la Biblioteca Nacional en París es realmente una reliquia de él.³ El intercambio de misivas se realiza en la novela mayormente entre personas de cierta cultura y posición – académicos de historia y genética, el Presidente de Francia, diplomáticos y burócratas franceses– unidos por la misión de comprobar la autenticidad del ilustre corazón. Su medio de comunicación es el correo electrónico. Este no es el mundo popular o informal de los aficionados a *emilio*. Se trata de una investigación que puede tener serias consecuencias para el prestigio internacional de Francia. La terminología sobria refleja la naturaleza oficial del proyecto colectivo. “Correo electrónico” es el único término usado en la novela para designar el intercambio de mensajes en Internet. Las cartas son “correos”, y “correo” es también la dirección electrónica del usuario.

Entre las novelas mencionadas, ésta es la más completa del nuevo género epistolar por el relieve del correo electrónico como elemento principal. La novela consta entera y exclusivamente de 186 correos electrónicos individuales separados por un asterisco y enviados por unas 25 personas. Esta estructura está diestramente coordinada y sostenida por 222 páginas de texto. El plan es

² Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1ª ed. 2005 y 2ª ed. 2006..

³ Para comentario sobre otros aspectos de la novela, véase mi libro *El arte de la tergiversación en Luis López Nieves*. San Juan, PR: Terranova, 2006.

ambicioso y exige amplios conocimientos del correo electrónico por parte del autor y la capacidad de llevarlo a cabo. El hecho de que casi todos los usuarios en la novela son intelectuales, historiadores, científicos y diplomáticos sugiere que el correo electrónico se apartará de los contextos usuales de otras novelas del género, que son el amor, la amistad y los viajes. López Nieves es un autor que siempre está renovándose y cuya creatividad literaria lo ha llevado a los extraordinarios éxitos de *Seva* y sus dos libros de cuentos⁴, llenos de sorpresas e innovaciones de argumento, presentación y técnica narrativa. Si se impuso la nada fácil tarea de crear una novela 100% correo electrónico, seguramente fue para probar los límites del medio. En este sentido, por su afán experimental, se parece al conde de Ovando de su cuento de ese nombre en *La verdadera muerte de Juan Ponce de León*.

“El medio es el mensaje”

En 1964, Marshall McLuhan, uno de los pioneros de la era electrónica (como lo fue Voltaire de la Iluminación) declaró su famoso axioma de que “el medio es el mensaje”.⁵ La palabra “mensaje” no se refiere a una lección ni “tesis”. El medio es lo que llamamos estilo, formato, técnica o “arte” y, según McLuhan, es capaz de decirnos algo, independiente del argumento. Esa información es el mensaje. J. Wimbley, comentando sobre las posibilidades que proceden de la idea de McLuhan, explica:

La forma de un mensaje [impreso, visual, musical, etc.] determina el modo de que dicho mensaje será percibido. McLuhan arguyó que la comunicación moderna (que incluye radio, televisión, películas y computadoras) tendría consecuencias sociológicas, estéticas y filosóficas, al punto de alterar los modos de nuestra experiencia del mundo.⁶

⁴ *La verdadera muerte de Juan Ponce de León*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005, y *Escribir para Rafa*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.

⁵ Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York: McGraw Hill, 1964.

⁶ Jason Wimbley, “McLuhan: The Medium is the Message”. Trad. mía. 10 oct. 2000. <<http://www.colostate.edu/Depts/Speech/rccs/theory31.htm>>. Acceso 27 agosto 2006.

El medio epistolar cibernético en la novela de López Nieves es tan esencial y ubicuo que podemos decir que siendo una novela acerca de Voltaire, es al mismo tiempo acerca del correo electrónico. Al final se puede apreciar el hecho el que el correo electrónico ha jugado un papel esencial en el argumento de la novela: La colaboración a través de Internet condujo a la resolución del misterio en unos nueve meses.

La redacción entera de la novela es en sí un mensaje en el sentido de que ratifica la aceptación generalizada y “oficial” de la informática epistolar, ilustrada por personajes de altos cargos que se comunican varias veces por día por Internet. Uno podría cuestionar que el Presidente de Francia, diplomáticos y representantes del Vaticano manden comunicaciones confidenciales por Internet como cada quisque. Un experto en seguridad escribe en el *Wall Street Journal* que “la gente no se da cuenta de lo vulnerable que es el correo electrónico” (De Vallee D1).⁷ ¿No comprueba el hecho mismo de tener las cartas en nuestra posesión que fueron interceptadas y publicadas? Realmente, no, porque es una acomodación razonable que hace el lector de *El corazón de Voltaire* como parte del pacto literario de leer una novela como si fuera verdad, sabiendo que es, por definición, ficción. Por eso aceptamos también que estos franceses se comuniquen en español, lo cual parece natural precisamente porque el autor lo trata así, sin imitar el francés, fuera de “*mon petit*” diez veces en cartas de Ysabeau a Roland, ocho de ellas en la salutación,

. Bastan los nombres propios y las direcciones de correo electrónico para ver su nacionalidad.

El concepto de “medio” implica una relación de mediación, como en la llamada “comunicación mediada por computadora” o CMC, que en la pedagogía y la lingüística ha impulsado estudios sobre

⁷ Vallee, “This Email Will Self-Destruct”, *Wall Street Journal*, 1 sept 2006, p. D1-7. (trad. mía).

las influencias ejercidas por el componente computacional sobre el discurso. *El corazón de Voltaire* permite observar los efectos de la CMC “en vivo”, integrados en el tejido de la novela.

Comentarios de los personajes:

La gente no suele hablar mucho del proceso postal tradicional, que funciona con regularidad sin llamar la atención, si no es por atraso o alza de tarifas. En cambio, algunos personajes de López Nieves hacen comentarios meta-cibernéticos, acerca del correo electrónico y su infraestructura, Internet, que trae cierto elemento de precariedad. La peor situación parece ser encontrarse fuera de la red, como teme el profesor Jérôme Batailles, porque convierte un viaje de investigación en destierro.

No sé si tendré acceso a internet en todo momento, porque estaré en una aldea remota del norte, pero escribiré cuando pueda. (p. 84)

Internet va tomando el lugar de la biblioteca como fuente de información, y eso que aparecen dos espléndidas bibliotecas en la novela—la Nacional en París y la medieval de la abadía de Aurellac.

El viceministro de Cultura ha consultado Internet antes que a los profesores de la Sorbona:

Entonces, ¿por qué dice usted, *al igual que algunos artículos que hemos encontrado en internet*, que no se sabe dónde están los restos de Voltaire?

Cordialmente,
Mathieu Devereux (p. 14; énfasis mío)

Otra referencia explícita provee una perspectiva menos halagadora ofrecida por una persona fuera de la comunidad académica que no tiene interés particular en el correo electrónico.

Muy impresionante su mensaje, pero la verdad es que no puedo ayudarlo. Lo único que me dejó Gabriel fueron sus deudas, ropa vieja y esta dirección de internet, que total siempre la pagué yo, aunque estaba en su nombre. (p.28 [Cecilia Costa en Buenos Aires])

El profesor de genética Dr. Roland de Luziers, como veremos más adelante, es el usuario más experto y conocedor de los medios electrónicos. Escribe a su colega profesora de historia,

Dra. Ysabeau de Vassy:

Si te quieres comunicar conmigo puedes hacerlo a esta misma dirección porque estaré leyendo mis correos vía webmail. (p.76)

No por conocerlo se maravilla menos:

Mira, me voy. Te envío este mensaje ahora. En un segundo aprieto la tecla y se va...¡zum!

(p. 113)

Contempla con obvia satisfacción el acto de poner en marcha la veloz transmisión, que es la esencia del correo electrónica que lo distingue del correo llamado “de tortuga”.

El formato

El correo electrónico no viene dentro de un sobre con la privacidad de una carta, sino desnudo, y no a la hora en que el cartero acostumbra entregar sino en cualquier momento. Su rasgo inalterable es la presencia y disposición en el espacio superior del mensaje de los datos que identifican su origen, destinatario, fecha (posiblemente con hora) y asunto. El encabezamiento se parece al de un memorando, pero las señas electrónicas contienen su “dominio” que puede representar la afiliación profesional o institucional después de arroba, “@”.

Dentro del consabido aviso de que en novelas todo parecido a personas reales es pura casualidad, López Nieves altera las señas electrónicas para no confundirlas con las de los verdaderos profesores de la Sorbona, que en realidad combinan el nombre completo con @paris4.sorbonne.fr. Las direcciones electrónicas en la novela terminan en @sorbonne.fr, prescindiendo de “paris4”.

En conjunto, estos elementos componen la interfaz por la cual el usuario redacta y recibe su correspondencia. El tener que repetir este aparatoso esquema 186 veces es una tarea que otras novelas han evitado pero que López Nieves aprovecha como vehículo narrativo al mismo tiempo que diseña una interfaz más lógica que las más comunes, que comienzan con el remitente o asunto. La que introduce el autor reconoce la primacía del destinatario:

A: Viceministro de Cultura <mdevereux@culture.gouv.fr>
 De: Primer Secretario <rmeurisse@diplomatie.gouv.fr>
 Asunto: Los restos de Voltaire
 Fecha: 15 de julio de 2002 (p. 10)

El esquema de cuatro líneas ejerce una función “narrativa” que consiste en simplificar la información y organizarla para el fácil acceso. Como carece de verbos, el efecto es estático. Los datos se perderían en una narrativa de frases completas, de más lenta captación, como ésta: “El primer secretario y diplomático Meurisse escribe al viceministro de Cultura Devereux, el 15 de julio de 2002 para discutir el asunto de los restos de Voltaire.”

El encabezamiento típico contiene un espacio para anunciar el “asunto”. Los foros y grupos de discusión en Internet presentan mensajes alrededor de temas propuestos por individuos. El tema se llama “*thread*” o hilo y se inserta en el apartado “asunto” para identificarse como tal. Provee un enfoque para la contestación y para el lector. Tiene un paralelo narrativo porque de cierto modo, cumple la función de los títulos de capítulos en la novela tradicional. De los once “hilos” diferentes que se repiten 5 veces o más, el de “El corazón de Voltaire” es el más frecuente (38), separado y en cuatro series repetidas o tandas: Los otros son: Los restos de Voltaire 10, Gabriel Daumart 14 , Exhumación de cadáveres 8, Mierda (otra vez) 5, Claude Durieu 7, Gustave de Tamerville 12, ¡Las cartas! 8, Dra. Ysabeau de Vassy 5, Exhumación de fray Gustave de Tamerville 9, Abadía de Aurillac 16. La discusión de algunos hilos se extiende por complicaciones burocráticas.

La palabra “exhumación” figura en el “asunto” de 23 cartas, mayormente entre el asesor legal y los ministros de cultura. El desarrollo del tema llega al borde de lo ridículo gracioso al exagerar una de las desventajas del correo electrónico de este tipo, el asincronismo o demora en el tiempo. Como los interesados no coinciden en el tiempo real, se posterga la resolución innecesariamente en mensajes apresurados y fútiles que nunca llegan a abarcar todos los datos ni llegan a una conclusión.

El autor usa el anuncio del asunto para lograr efectos literarios y psicológicos al preparar al

lector de la novela para el mensaje que sigue, crear drama o humor y estimular curiosidad, como en este ejemplo que nos deja preguntando qué viene después:

A: Dr. Jérôme Batailles <jbatailles@sorbonne.fr>
 De: Dr. Roland de Luziers <rluziers@sorbonne.fr>
 Asunto: ¡Euforia! (p. 22)

El comportamiento electrónico

La mayoría de los personajes de la novela están acostumbrados a Internet y caen en las clasificaciones del estudioso del correo electrónico, John Suler, quien divide a los usuarios en cuatro grupos: ávidos, regulares, casuales y novatos. Pero hay una clase de usuario en la novela que los teóricos no mencionan: el que no le tiene afición y lo usa a regañadientes. Llegamos a estas conclusiones empleando un método que viene del campo de la psicología de Internet, que se fija menos que en lo que escribe que en el comportamiento del usuario con respecto a cómo maneja su correo electrónico. Esto es un reflejo del individuo y su modo de ser, alega Jeffrey Zaslow en un artículo del *The Wall Street Journal* el 10 de agosto de 2006 (D1). Un acto tan sencillo como vaciar el buzón de entrada a diario o dejarlo llenarse tiene implicaciones para otras áreas. Factores en el manejo de la comunicación electrónica como el orden o desorden, obsesiones y compulsiones, rapidez o postergación están vinculados con los hábitos, la salud mental y la personalidad del usuario. Zaslow cita a psicólogos que, como Dave Greenfield, fundador del “Center for Internet Behavior” en West Hartford, CN (EEUU), reconocen la significación del comportamiento cibernético.

En *El corazón de Voltaire*, anticipando quizá la posibilidad de lectores de poca afición cibernética, hay una carta hacia el comienzo de Mathieu Devereux, el viceministro de Cultura, que por todas señas es un usuario renuente. No lo dice en ninguna carta ni hace falta examinar el contenido de sus comunicaciones. Basta contar palabras con la computadora. El diplomático Meurisse escribe una carta atenta de 214 palabras a Devereux en busca de información sobre los restos de Voltaire. La contestación es tersa, de una décima parte-- 21 palabras, cinco de ellas

protocolarias.

Estimado monsieur Meurisse:

En efecto, los restos de monsieur de Voltaire no están en el Panteón de París.

Cordialmente,

Mathieu Devereux (p.10)

Meurisse reacciona en seguida en 26 palabras, reconviniéndole sutilmente la omisión de lo obvio en su “gentil respuesta”: “¿Dónde están los restos de Voltaire?”. Devereux confiesa no saber en 17 palabras. Ante la terca reticencia de éste, Meurisse le comunica la amenaza de la Embajadora si no recibe de él “un informe completo y minucioso”. Devereux consulta al profesor Batailles pero prefiere pasarle a Meurisse la carta del otro a explicar él. O le tiene antipatía al correo electrónico o es antipático él.

Provee un contraste al principio de la novela la carta animada y expansiva de Nicole, la embajadora al Brasil, a su tío—nada menos que el Presidente de Francia. Se podría atribuir la brevedad de Devereux a la prisa, pero es en él un hábito. En cambio, divertida es la impaciente prisa del ministro de Cultura Nuttin en su carta al Prof. Jérôme Batailles, en la que la máxima amenaza es llamar por teléfono (como ocurre más tarde entre Ysabeau y Roland): “favor urgente: envíame el nombre y las señas de tu colega que desea estudiar el ADN del corazón de Voltaire. Si no recibo tu respuesta dentro de la próxima hora, te llamaré por teléfono. ¡El asunto apremia!” Y eso que se iban a comer juntos esa misma noche.

El viceministro Devereux llega al extremo de escribir un mensaje de tres palabras que se pierden graciosamente entre el aparatoso formato preliminar y de cierre. Si no fuera por el anuncio del “asunto”, no se entendería el mensaje:

A: Asesor Legal <jrestoux@culture.gouv.fr>

De: Viceministro de Cultura <mdevereux@culture.gouv.fr>

Asunto: Exhumación de cadáveres

Fecha:13 de septiembre de 2002

Restoux:

Zacatecas. Véase anejo.

Mathieu Devereux (p. 51)

Evidentemente a su pesar, y por obligación ineludible, Devereux escribe 18 comunicaciones en total; todas lacónicas y frías.

Tiempo y espacio en el correo electrónico

Curioso de veras es el número de mensajes que componen la novela (sin contar textos mandados como anejos)—186—porque, sea por casualidad o por diseño, la cifra está identificada con la velocidad cósmica. Coincide con dimensiones bastante conocidas de velocidad y distancia en el espacio solar medido por millas:

Nada viaja más rápido que la luz, cuya velocidad es 186 mil millas por segundo.
El diámetro de la órbita de la tierra alrededor del sol es 186 millones de millas.
El promedio de la distancia (variable) de la tierra al sol es, en millones, la mitad de 186—93 millones de millas.⁸

El tiempo transcurrido entre comunicaciones afecta la recepción, aumentando la angustia de la espera o, al contrario acelerando el paso de los eventos. Una contestación inmediata sugiere impaciencia, pasión, nerviosismo, mientras que la demora en contestar refleja una actitud despreocupada, desganada o negativa. López Nieves no ha incluido la hora en la información preliminar, pero se puede juzgar la rapidez o lentitud según el número de intercambios transcurridos en una misma fecha.

En el correo electrónico, las palabras “pronta respuesta” adquieren nueva significación, con el intercambio a velocidades antes inconcebibles. Siete fechas son las más activas, registrando cinco o más mensajes en cada una, los cuales constituyen 39 de los 186 mensajes, o sea, el 21%. La prisa parece fomentar impaciencia que conduce a exaltación o frenesí. Este número tan alto de días de repetidas intervenciones entre dos personas revela la velocidad a la que ha llegado la comunicación

⁸ . *The New Book of Knowledge*,. New York: Grolier, 2001: 10 y “The Unmuseum - Speed of Light”, 1996. [Http://www.unmuseum.org/speed.htm](http://www.unmuseum.org/speed.htm). Acceso 14 oct. 2006.

por correo electrónico.

22 de julio de 2002	6 intercambios,
27 de agosto	5
29 de diciembre	7
7 de enero de 2003	5
24 de febrero	5
5 de marzo	6
13 de marzo	5

El día de más comunicación en la novela es el 29 de diciembre de 2002 entre Ysabeau de Vassy y Roland de Luziers, con copias a Batailles. El transcurso de la novela es desde el 15 julio 2002 hasta el 20 de abril de 2003. Son nueve meses de gestación de planes, con un promedio de 21 comunicaciones por mes, que de estar distribuidas igualmente serían equivalentes a una por cada día laborable.

Las reglas y el protocolo en el mundo del correo electrónico

Si nos referimos al correo cibernético como un mundo novelesco es porque las cartas llenan todo el espacio de la novela y porque ese espacio tiene carácter propio por ser virtual y por sus prácticas y costumbres. No obstante, como muchos de los usos y hábitos de este “Nuevo Mundo” no han sido divulgados en crónicas ni codificados en manuales de orientación del usuario, hay áreas que merecen exploración.

El uso de fórmulas de saludo y despedida es una de estas áreas. El novelista nos da un retrato de algunas alternativas que tal vez reflejen su propia experiencia como asiduo usuario del correo electrónico. De todos modos, en la ausencia de pautas al respecto, algunas estadísticas pueden servir de guía. Entre los 186 mensajes electrónicos, casi la mitad (90) saludan al destinatario con el adjetivo “Estimado/a”. La alternativa más frecuente es “Querido/a” en ocho casos, entre amigos. En cuanto a las despedidas, 67 mensajes terminan “cordialmente”, 46 con abrazos y 13 besos (virtuales, por supuesto) y 6 con saludos. El hecho de que un gran número de las misivas carecen de despedida augura la eventual desaparición de las formas de cortesía debido quizá a la celeridad de la vida en

nuestros tiempos, o a la desintegración de algunas tradiciones sociales.

Por la calidad y posición de los participantes, los elementos pre-programados de encabezamiento y títulos son tan abundantes y formales que hay que buscar el mensaje, como en este ejemplo de una línea casi perdida entre ocho líneas de formato.

A: Asesor Legal <jrestoux@cultura.gouv.fr>
 De: Viceministro de Cultura <mdevereuxculture.gouv.fr>
 Asunto: Exhumación de cadáveres
 Fecha: 12 de septiembre de 2002

Restoux:

¿Cómo se exhuma un cadáver para tomar muestras de ADN?
 Mathieu Devereux

Viceministro de Cultura
 República Francesa (pp. 49-50, énfasis mío)

La variedad de saluciones (aquí el apellido solo del abogado) y despedidas (aquí ninguna) sugiere vacilación en cuanto a las normas a seguir, debido a la falta de guías al respecto.

Elementos discursivos

A pesar de que el homófono en inglés, *e-mail*, se pronuncia igual que “e-male” (‘e-macho’), no se reclama el correo electrónico como una actividad primordialmente masculina. No obstante, interesa investigar si la novela confirma diferencias en su uso por hombres y mujeres que coincidan con los resultados de estudios de personas reales. Por acercarse más a la situación en la novela, es de particular relevancia el trabajo de Susan C. Herring, que encontró que los hombres del grupo estudiado dominaban el discurso e intimidaban a las mujeres por su estilo, tono y cantidad de intervenciones, disminuyendo la supuesta democracia de participación en el correo-e.⁹ Estos resultados concuerdan con los de muchos estudios pedagógicos de la participación masculina y

⁹ Susan C. Herring, "Gender and Democracy in Computer-Mediated Communications," *Electronic Journal of Communication* 3(2) (1993). [EJC] revista electrónica. "Comserve" vm.its.rpi.edu. Acceso 12 oct. 2006.

femenina en el salón de clase. En la novela, Roland supera esas prácticas; muestra respeto y admiración por su colega Ysabeau como profesional e indignación por la exclusión de mujeres de la biblioteca medieval (en sentido literal y figurado) en Aurillac.

Las investigaciones en CMC encuentran más preguntas e interrogaciones con la intervención de la computadora. Manuela González Bueno observó un aumento en el número de preguntas en la comunicación electrónica en español.¹⁰ Dentro de esta peculiaridad hay variantes, que en la novela parecen responder en parte a la individualidad y tal vez al sexo. Roland, profesor de genética, e Ysabeau, profesora de historia, se apasionan con sus respectivos trabajos, que se complementan recíprocamente, evocando nuestro epígrafe inicial de Suler. Una regocijada intimidad discursiva trasluce en sus referencias al amor y al casarse, pero parece que no se ven cara a cara a menudo ni hablan por teléfono, porque ella usa el llamar a Roland por teléfono como amenaza.

Una comparación de muestras de Ysabeau y Roland de igual extensión (unas 1555 palabras, sin más acompañamiento que la fecha) permite apreciar el manejo de estilo a los niveles más profundos. Ysabeau aconseja paciencia a Roland pero le empuja a acción inmediata con exclamaciones en serie. Discursivamente, la excitabilidad de Ysabeau se manifiesta en más de triple el número de exclamaciones (de por sí muy frecuentes en Roland) y en doble el número de preguntas. La frase de 11.7 palabras es más frecuente en ella (extensión media) mientras que en Roland la frase más frecuente es más larga—15.2 y variada (desviación mayor).

El estilo de frases cortas y animadas de Ysabeau está confirmado por las estadísticas comparativas a continuación. Incluimos al novelista también, en representación de su estilo propio y natural. La muestra, aleatoria e igual en extensión a las otras, proviene de correos enviados a la autora de este artículo.

¹⁰ Manuela González Bueno, "The Effects of Electronic Mail on Spanish Discourse". *Language Learning & Technology* 1.2 (enero 1998): pp. 55-70.

Muestras	Roland	Ysabeau	López Nieves
No. de frases	101	132	103
Extensión media	15.2673	11.7045	14.7282 palabras por frase
Desviación estándar	10.0657.	9.0501	10.4789
Punto final	86	92	90
Exclamaciones	6	20	7
Preguntas	9	23	6

Ysabeau se acerca al perfil del autor más que Roland con referencia a variedad y vocabulario, las pruebas ya clásicas de la razón de tipo/vocablo (*type/token ratio–TTR*), que mide la riqueza de vocabulario en términos de palabras diferentes, y de *hapax legomena*—palabras usadas una sola vez.¹¹

	Roland	Ysabeau	Autor	
TTR	0.3752	0.4056		0.4245
HL	394	443	436	

El creciente ritmo del intercambio entre los profesores crea una especie de frenesí y expectativa que mantienen pendiente al lector y que mueven a los personajes al descubrimiento del secreto de Voltaire. La colaboración se lleva a cabo con la informalidad pero sin las distracciones del contacto cara a cara, mediante mensajes directos que no se detienen en cortesías. Sin el “lenguaje corporal”, la expresión de la cara o el tono de la voz, todo está reducido a la palabra, suelta en el ciberespacio, con la ayuda de la puntuación, como las copiosas exclamaciones de Ysabeau. Conservo, por casualidad, un mensaje electrónico enviado por López Nieves en 2004 que podría ser de Ysabeau: “¡Fíjate cómo abuso de las exclamaciones! ¡Es para llenarte de entusiasmo!”

López Nieves capta otro fenómeno discursivo que es el tema de todo un libro (Shea),¹² y que se ha comentado mucho: la proliferación de palabras inflamatorias en el correo electrónico, tendencia suficientemente reconocida para merecer su propio término: ‘flamear’. González-Bueno, en su ya

¹¹ Las estadísticas en este artículo fueron generadas por *WordPerfect*, *Litstats* y *WordSmith*.

¹² Virginia Shea, *The Art of Flaming–Netiquette* Albion.com.oct 2006..

citado estudio, encontró una mayor tendencia a maldecir en CMC, como había observado N. Baron en 1984.¹³ Cita el caso de un estudiante que recurrió a maldiciones para aliviar su frustración con su computadora. Kiesler, Siegel y McGuire emplean el concepto de flameo de modo amplio como comportamiento verbal sin inhibiciones, notado más en los grupos que usaron CMC.¹⁴ Atribuyeron su uso a la ausencia de ayudas visuales y auditivas. En *El corazón de Voltaire*, el uso de expletivos es poco frecuente y por eso mismo más notado cuando ocurre. Roland “flamea” cuando la prueba científica contradice su certeza de que Gabriel Daumart es pariente de Voltaire, Jérôme para maldecir el “ponerse viejo” e Ysabeau para mover a Roland a acción.

El héroe del correo electrónico

Fray Luis de León describió a la perfecta casada y López Nieves al perfecto enclaustrado, no sólo en el Voltaire de su novela sino también en Roland, profesor de genética sin más compañía que su proyecto y computadora, más solitario que el fraile Gustave de Tamerville en la Abadía de Aurillac. Hay una tremenda paradoja social en el hecho de que el correo electrónico sea una actividad en la que uno se encierra para ser sociable. No se trata aquí de un caso tan extremo como el joven y desarraigado protagonista de *La vida en las ventanas* de Neuman, para quien el correo electrónico es una evasión y la destinataria un espejismo. Sin embargo, en *El corazón de Voltaire* parece extraño que seis profesores de la misma universidad (la Sorbona), cinco de ellos (Jérôme Batailles, Ysabeau de Vassy y tres de sus colegas) del mismo departamento, no se vean personalmente, puesto que apenas aluden a contactos fuera de escribirse. Bien puede Roland en una espontánea muestra de entusiasmo y agradecimiento profesional invitar a Ysabeau a casarse con él, pues los lazos del correo- e son volátiles y metafóricos y en todo caso parte de su “cultura” de juegos de palabras jocosas entre

¹³ N. S. Baron, “Computer-mediated Communication as a Force in Language Change”, *Visible Language* 18.2 (1984): pp. 118-141.

¹⁴ Sara Kiesler, Jane Siegel y Timothy W. McGuire, "Social Psychological Aspects of Computer-Mediated Communication." *American Psychologist*. 39.10 (oct. 1984): pp.1123-1134.

corresponsales que no se ven la cara. Ese espíritu juguetón se extiende también al autor, que inventa nombres que ocultan palabras o burlas en inglés: Marsat ‘*smart*’, Maignyt ‘*magnet*’, Sarre ‘*sorry*’, Luziers ‘*losers*’, Nuttin ‘*nothin*’ y Vassy ‘*bossy*’, y en español Restoux ‘restos’ y Molyneus ‘molinos’. De tono festivo es la historia del viaje de Voltaire a América, donde prueba una bebida típica, el mavi, en Puerto Rico. Hay cartas graciosas, pero sin exagerar la nota. Los juegos nunca llegan al extremo de convertirse en jerga, mezclar palabras con emoticones ni desfigurar el idioma, como es frecuente entre los adolescentes.¹⁵

Como el apellido de Roland de Luziers contiene un anagrama de “Luis” (López Nieves), es difícil no sospechar (una actitud natural al leer una novela negra) algún parecido en su comportamiento electrónico, o que Luziers es avatar del autor Luis López Nieves (¿no fue Gustave de Tamerville el avatar de Voltaire?).¹⁶ López Nieves es el creador del premiado sitio de Internet, ciudadseva.com, visitado por miles de personas tan asiduamente como visitaba la gente a Voltaire, con la diferencia de que el autor hoy en día no tiene que estar presente físicamente para atenderlas ni contestar a cada individuo.

Luziers es prolijo en sus cartas a colegas y al supuesto pariente de Voltaire en la Argentina, pero sólo al compararlo con otros usuarios frecuentes (de cinco o más mensajes) se hace evidente la cantidad de su correspondencia electrónica:

Batailles	14
de Vassy	16
Devereux	18
Nuttin	19
Luziers	59

¹⁵ José Antonio Covarrubias, “El español en los medios de comunicación de EE.UU. (II): Los desafíos del futuro”. *Glosas*. Academia Norteamericana de la Lengua Española 5.10 (sept. 2006): pp. 1-8.

¹⁶ ‘Avatar’: Encarnación de un ser superior en el hinduismo, y en correos y juegos electrónicos, un icono que representa al usuario en la pantalla, o sea, su doble virtual.

Del total de 186 mensajes, 59, o sea casi un tercio, son de él. Manda más del triple el número de mensajes del que le sigue. Roland remite más de lo que recibe--59 remisiones vs. 48 recepciones, 15 de ellas de Ysabeau, a quien escribe él 10 veces. A Jérôme Bataille le escribe 25 veces, 9 de ellas para mandar copias de mensajes para mantenerlo al tanto en su ausencia . Diez diferentes personas le escriben a Roland, quien firma 15 de sus mensajes con abrazos y cierra cordialmente en 19. Firma “R.” dos veces, “Roland” a secas 35 veces y su nombre completo 21 veces. Ysabeau, que frecuentemente lo llama “Mon petit” (hasta “Doctor Mon Petit de Luziers”, p.163) y se despide en sus cartas a él con “besitos” tan inocuos y retóricos como los trillados “abrazos”, que fácil es prodigar besos y abrazos así cuando son palabras escritas en el aire. Si Luziers manda más mensajes que los que recibe es porque inicia y termina los turnos, o sea tiene la primera y última palabra, lo cual hace irónica la mordaza impuesta por el gobierno. Su destino es semejante al de otros héroes que en vez de gratitud encontraron desprecio: seres excepcionales como Colón y Voltaire en la historia y como Claude Durieu, el genio cuyas ideas Roland había despreciado injustamente. El perfecto enclaustrado finalmente sale del mundo del correo electrónico para entrar con Ysabeau en la Biblioteca Nacional para enderezar la historia.

La participación directa de Roland en la novela llega a casi la mitad. El correo electrónico parece haber llegado a ser una extensión de su pasión (u obsesión) por el proyecto que debe resolver, sin llegar a ser la adicción todoabsorbente al medio electrónico en sí que describe Adam N. Joinson de “*Internet Addiction Disorder*” o IAD.¹⁷ Para Voltaire, en cambio, sostener copiosa correspondencia llegó a ser una carga excesiva para sus fuerzas, lo cual nos lleva a preguntar cómo habría manejado el gran filósofo sus contactos si hubiera vivido en esta época electrónica. Tal vez habría emprendido un noticiero para las legiones de personas que lo procuraban, sin tener que recurrir

¹⁷ Adam N. Joinson, *Understanding the Psychology of Internet Behavior: Virtual Worlds, Real Lives*, New York: Palgrave MacMillan, 2003 pp. 55-59.

a los servicios de Gustave de Tamerville.

La pasión en Roland es parte de su personalidad excitable que se ve en su uso total de preguntas y exclamaciones.

	Roland	Los demás
Preguntas:	125	97
Exclamaciones	56	57

Los mensajes de Roland son los más extensos de todos. Domina el medio y está cómodo con él, como demuestra el siguiente perfil de los mensajes más largos de la novela (sin contar material accesorio y anejos) en términos de número de palabras y frases.

Palabras		Fecha
3982	Roland a Jérôme	20 marzo 03
1074	Roland a Daumart	27 julio 02
797	Roland a Jérôme	31 oct 02
558	Roland a Ysabeau	19 dic 02

Otro modo de narrar

Si fuéramos a reconstruir los mensajes en una narrativa tradicional con diálogo, el resultado sería una versión reducida por casi el 60%. Pongamos como ejemplo el intercambio de mensajes entre el asesor legal y el viceministro de Cultura desde la página 49 hasta la 53, que llega a 365 palabras. Aunque se incluye todo el mensaje (indicado abajo en *itálica*) y toda la información contenida en los encabezamientos, la siguiente versión toda narrativa convencional con diálogo no pasa de 148 palabras.

El 13 de septiembre de 2002, monsieur Devereux pregunta al Asesor Legal Restoux: *¿Cómo se exhuma un cadáver para tomar muestras de ADN?* Este contesta: -- *Incluyo copia de la ley que rige exhumaciones.* Objeta Devereux-- *Usted envió la ley francesa. El cadáver está en México.*

--*Ah, México, bello país*--musita el abogado. *Cada estado mexicano tiene sus propias leyes. ¿En cuál está el cadáver?*

El viceministro de Cultura aclara: --*Zacatecas. Véase anejo.* Y le entrega datos sobre la tumba de monsieur Guy Daumart. El asesor le da una *copia de la ley que rige las exhumaciones en Zacatecas.*

--Restoux, --dice Devereux: -- *Si yo pudiera entender esa ley no sería viceministro*

de Cultura, sino viceministro de Justicia. Explíqueme, sin más demoras, cuál es el procedimiento. Envieme instrucciones claras. Hoy, antes de las 1800 horas. El asesor le da instrucciones muy sencillas tituladas Anejo: Cómo exhumar un cadáver en Zacatecas, México.

Ha desaparecido el humor, que el autor inyectó en el correo original y que procede del hecho de que tan poco material está repartido en ocho mensajes, cinco de ellos el mismo día porque las personas no toman el tiempo para explicar bien lo que quieren. En un medio sincrónico como el teléfono se habría resuelto el asunto con uno o dos llamadas con eficiencia y rapidez. El medio electrónico alimenta la burocracia con la ilusión de rapidez, pero lo que se gana en tiempo con el envío inmediato (el *zum*, diría Roland) se pierde en la redacción y envío de cartas superfluas.

La novela tradicional usa nuevos capítulos y retrospectiva para dar la ilusión de cambio de épocas. López Nieves logra el mismo efecto reproduciendo anejos, como sucede con los manuscritos de 1789. Nada menos que 51 anejos acompañan los mensajes, siete de ellos de múltiples documentos.

El diálogo en grupo está representado en la novela mediante el envío simultáneo de un mensaje a varios destinatarios, como ocurre cuando Ysabeau solicita ayuda a tres colegas. Cada uno manda su contestación a los demás, identificando el “Asunto” común.

A: Dra. Désiré Maignyt <dmaignyt@sorbonne.fr>
 A: Dr. Gerard Roussel <groussel@sorbonne.fr>
 A: Dra. Corinne Marsat <cmarsat@sorbonne.fr>
 De: Dra. Ysabeau de Vassy <yvassy@sorbonne.fr>
 Asunto: Gustave de Tamerville
 Fecha: 31 de octubre de 2002

Hola Désiré, Gerard y Corinne:
 Incluyo el mensaje de un buen amigo. ¿Algunos de ustedes puede ayudar?
 Ysabeau (p. 85)

El procedimiento del envío múltiple produce resultados, ya que una de las personas tiene información que adelanta la investigación considerablemente.

Conclusiones

Uno de los grandes aciertos de la novela es la relación de su formato con el contenido y con

sus personajes. Es una obra escrita en cartas acerca del autor de *Cartas filosóficas* y cartas personales, con “miles de cartas escritas y recibidas” (83). A Voltaire le llovían cartas y visitas: “Miles de personas visitaron a Voltaire, cenaron con él, pasaron días en su compañía. Y el Filósofo mantuvo correspondencia activa con muchas de estas personas” (p. 78). Si hubiera tenido una computadora, habría podido automatizar su correspondencia o enviar un noticiero por Internet. No obstante, es la recuperación de cartas tradicionales, en fin, documentos manuscritos y correspondencia personal, lo que conduce a la verdad, pero sólo después de ser digitalizados por Roland y distribuidos por correo electrónico.

La composición de *El corazón de Voltaire* en correos electrónicos no es un ejercicio baladí, sino una indagación compleja en la naturaleza y posibilidades de este medio, que de haber existido para Voltaire, habría cambiado su historia. El arte nuevo de hacer novelas epistolares en este tiempo— para parafrasear el famoso discurso de Lope de Vega sobre el teatro—, en manos de Luis López Nieves cambia la novela epistolar en la misma medida que el correo electrónico ha transformado las comunicaciones escritas. La novela es paradigmática en el sentido de proporcionar ejemplos de los aspectos más diversos de esta modalidad comunicativa, como sólo puede hacerlo el escritor de novelas, que sin ser psicólogo, lingüista ni eticista diplomado, tiene licencia poética para entrar en todas y cada una de las disciplinas que nutren la vida de los seres humanos. Sobre todo, convierte el correo electrónico en logro estético al emplearlo para contar la historia (apócrifa, claro está) del gran Voltaire.